

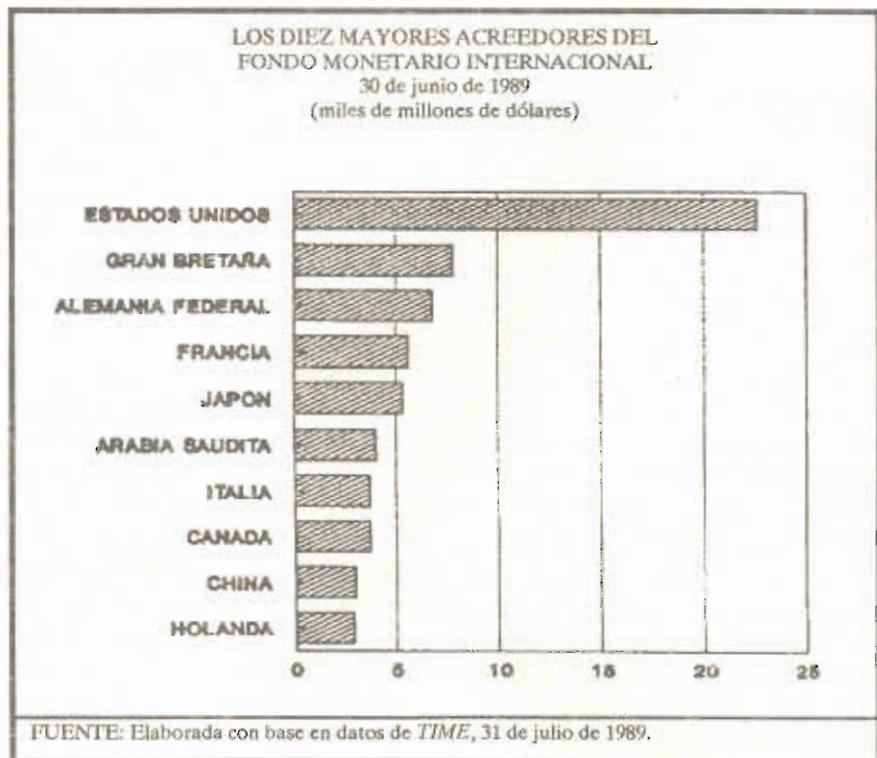
LA DEUDA EXTERNA ANTE LA OPINION EXTRANJERA

Araceli Ibarra Bellón

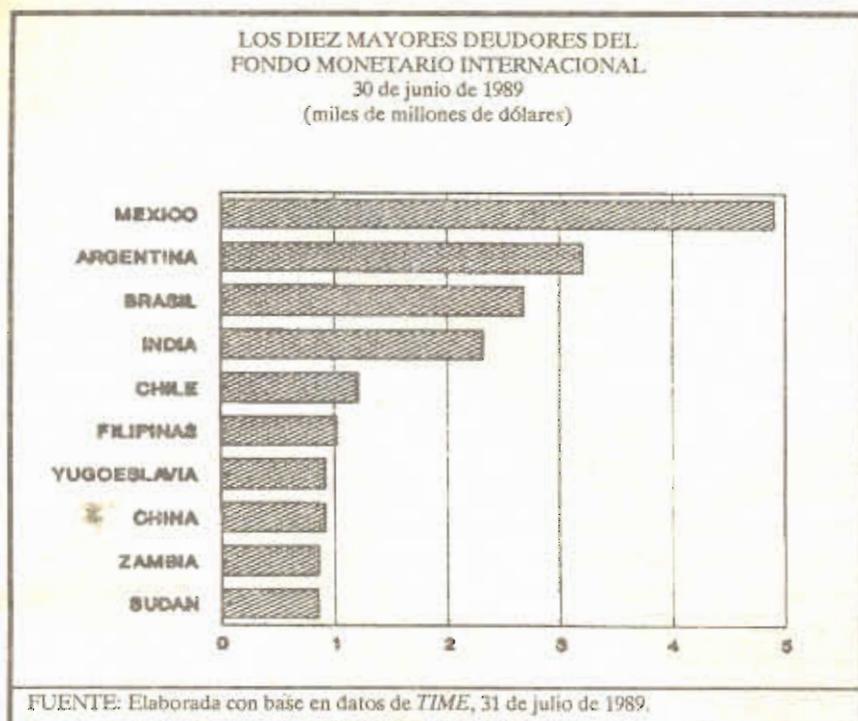
La lectura de los diarios extranjeros, especialmente los periódicos críticos, produce una impresión muy diferente a la que genera la prensa mexicana. Mientras que ésta se preocupa por la forma como México podrá cumplir con sus acreedores y pagar la deuda, aquellos consideran el problema desde el punto de vista de los deudores y analizan las condiciones bajo las que se inició el endeudamiento del tercer mundo, la trayectoria de las finanzas internacionales que desembocó en la crisis de 1982 y finalmente las consecuencias ventajosas obtenidas por los países e instituciones acreedoras, logradas en la mayoría de los casos a costa de la sangría de capital y la pauperización de los países deudores.

*El origen del endeudamiento.** Las noticias nos recuerdan constantemente la coyuntura en la que se iniciaron los préstamos: la urgente necesidad de los países prestamistas de colocar sus excedentes generados por el ahorro, el crédito y la emisión de moneda de los bancos. Para asegurar el pago de sus préstamos, los recursos en cuestión se asignaron a aquellos países de desarrollo intermedio que ofrecían más garantías de pago. Las naciones más pobres quedaron fuera. Por otra parte, los países prestamistas adoptaron la política de prestar a corto plazo porque recibían también depósitos a corto plazo de sus clientes y de esta manera evitaban cualquier desajuste entre sus activos y sus pasivos.

La crisis. Los acontecimientos que precedieron la crisis tuvieron lugar cuando los Estados Unidos modificaron sus políticas financieras en 1979 y ascendieron las tasas de interés de los préstamos a corto plazo que hasta entonces habían sido bajas. La razón principal de ello fue la necesidad de Estados Unidos por cumplir con sus obligaciones financieras frente a Japón y Europa Occidental. En consecuencia aumentaron las tasas de interés nominales y reales para así atraer inversiones e incrementar sus reservas. Los aumentos en las tasas de interés tuvieron un fuerte impacto en la economía internacional y sobre todo en



* Los artículos y obras en los que se basa este escrito son los siguientes: Schvarzer, Jorge, "Orígenes poco mencionados de la deuda externa de América Latina" en C.M.H.L.E., Toulouse, Caravelle. Elmar, Altwater (profesor de Economía Política en la Universidad Libre de Berlín), *Le Monde diplomatique*, 24 de julio de 1989. Chua-Eoan, Howard, *Time*, 31 de julio de 1989. Piper, Nikolaus, *Die Zeit*, 4 de agosto de 1989. Rodgers, Peter, *The Guardian*, 23 de septiembre de 1989. Stainton, Julie, *The Guardian*, 26 de septiembre de 1989. Walker, Martin, *The Guardian*, 2 de octubre de 1989. Braudel, Fernando, "Civilisation matérielle, économie et capitalisme, le temps du monde", Armand Colin, París, 1979.



las naciones endeudadas. Estas nuevas tasas eran las más altas hasta entonces conocidas desde la crisis de 1929. A partir de ese momento la deuda aumentó más por los intereses acumulados capitalizados que por la concesión de nuevos préstamos (Altvater).

En 1982 estalló finalmente la crisis al suspenderse los refinanciamientos indefinidamente, debido a las nuevas condiciones del sistema financiero internacional (Schvarzer). Esta suspensión tuvo carácter de ruptura. A partir de la crisis de 1982 los bancos internacionales se protegieron y mejoraron sus condiciones constituyendo fondos de reserva que les permitieran amortizar sus créditos.

Los países deudores han logrado reducir los elevados déficit de sus balanzas comerciales o los han transformado en excedentes. Sin embargo, esta recuperación financiera ha tenido un alto precio, pues la crisis del endeudamiento se ha convertido en una crisis social, única en nuestro siglo y que afecta a continentes enteros; el pago de la deuda se ha asegurado con el desvío de los recursos nacionales de los países pobres, y por el consumo e inversiones destinados a la exportación. La transferencia de intereses y la amortización de la deuda se han hecho a base de los excedentes comerciales, lo cual ha sido posible por-

que las exportaciones han crecido a costa del consumo o del ahorro. En el periodo de 1982 a 1985 Latinoamérica recibió menos de 38 mil millones en ayuda e inversiones, mientras que pagó 144 mil millones de dólares únicamente por servicio de la deuda, lo que significa una transferencia de capital neta de las naciones pobres a las más ricas de 106 mil millones (Rodgers y Stainton). Los bancos internacionales han impuesto a los países deudores ciertas condiciones, entre las cuales la más importante es el ajuste estructural (Altvater).

El caso de México. Existe unanimidad en la prensa extranjera en considerar que la pérdida de estabilidad del sistema mexicano se debe a las condiciones impuestas por el Fondo Monetario Internacional (FMI). México, quien se ha caracterizado por su extrema docilidad

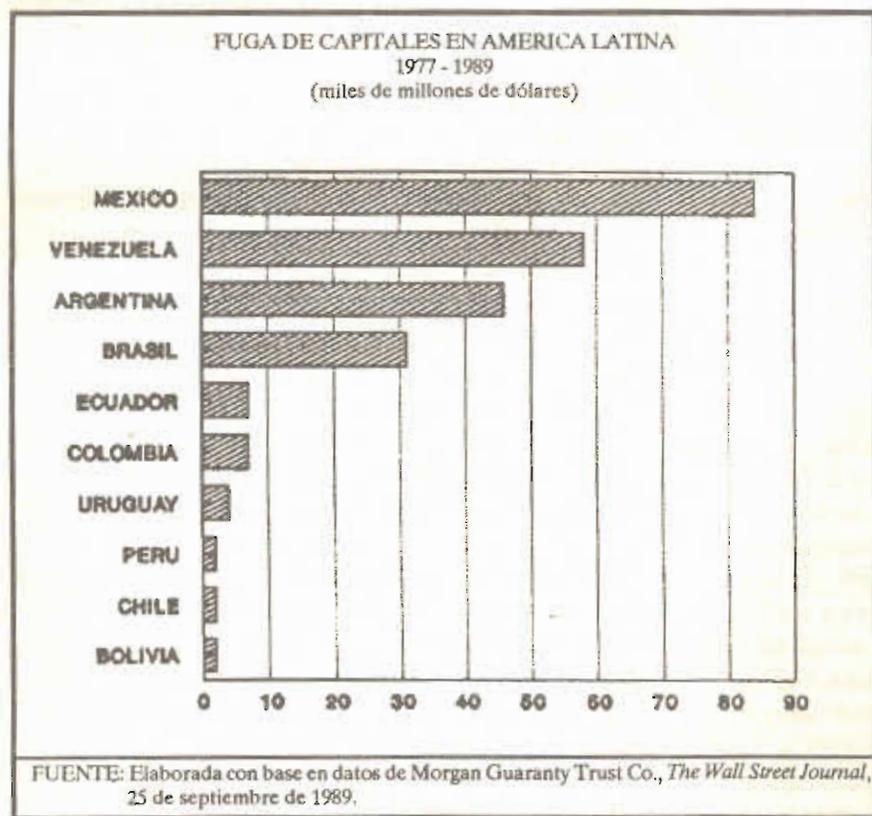
en el cumplimiento de las políticas dictadas por estos bancos, ha recibido un premio como deudor modelo concediéndosele una reducción del valor de su deuda con la banca comercial de 35 por ciento, concesión que se ha extendido a 30 años (Piper). La obediencia de México a las exigencias del FMI y del Banco Mundial (BM) no podía ser más perfecta: ha abatido la inflación y ha eliminado algunos subsidios. Este sometimiento a las reglas de los bancos internacionales para lograr el equilibrio de la balanza de pagos se ha realizado a costa de un alto precio social: se ha estimado que la alimentación de 42.5 millones de mexicanos es inferior a los estándares mínimos fijados por los organismos internacionales. Además, la economía mexicana no ha crecido desde 1982: la producción agrícola ha descendido, el hambre se ha generalizado y la emigración ilegal a Estados Unidos se ha incrementado (Chua-Eoan).

La transferencia de capital de México al primer mundo ha sido de 15 mil millones el año pasado y cinco en el presente (Piper y Walker). Estados Unidos, interesado en la estabilidad de su vecino del sur y queriendo premiar la obediencia del gobierno mexicano, concede trato preferencial a su dirigente y lo autoriza a hablar con el congreso, privilegio que al mismo Gorbachev le ha sido negado (Piper).

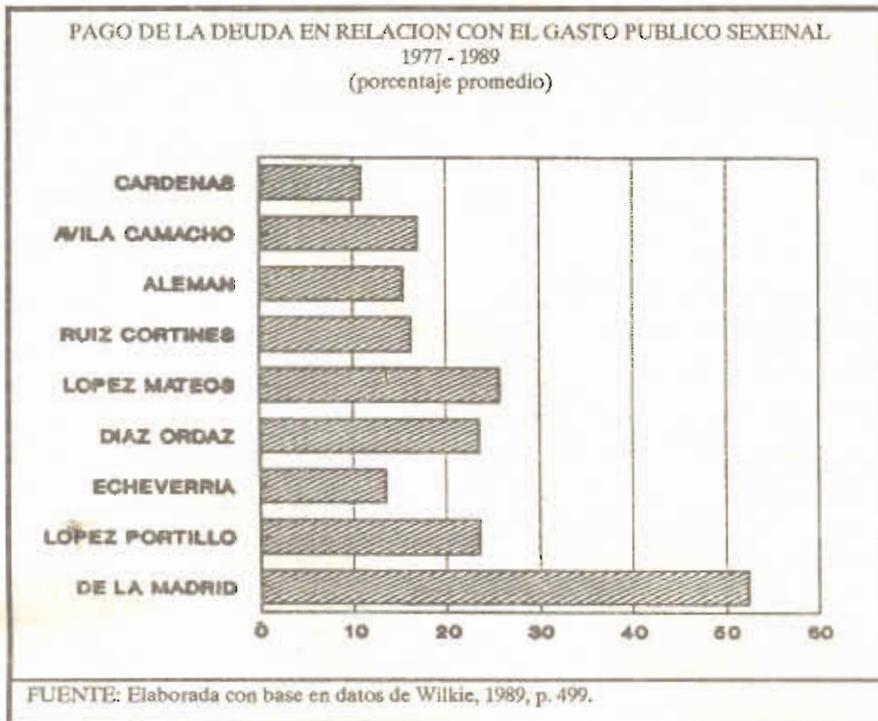
En opinión de la prensa inglesa, los partidos de oposición en México consideran que las políticas económicas de la Secretaría Técnica de la Presidencia representan todos los errores del gobierno de Margaret Thatcher, caracterizándose por la insensibilidad ante los problemas sociales: "Los problemas del tercer mundo tienen un interés teórico y no social".

En la tercera semana de septiembre una espectacular decisión del banco norteamericano Morgan Guaranty permitió vislumbrar, quizás de manera ilusoria, el final de la crisis de endeudamiento que ha minado las economías del tercer mundo por más de siete años. El Banco Morgan, uno de los más poderosos y mejor administrados de Estados Unidos, anunció que no esperaba que el 100 por ciento de las deudas de largo y corto término del tercer mundo se pagaran. Esta noticia repercutirá sin duda en las futuras reuniones de bancos que tendrán lugar en Washington. Las consecuencias de esta decisión tardarán por lo menos 5 años en hacerse sentir en el tercer mundo.

Esta estrategia de condonación de deudas se inició en el mes de julio cuando algunos bancos decidieron reducir la deuda de México en 35 por ciento. Sin embargo, la decisión del Banco Morgan no ha sido aceptada por el resto de los bancos, pues muchos de ellos no son lo suficientemente fuertes como para permitirse anotar las deudas del tercer mundo como pérdidas. La decisión del Banco Morgan tendrá repercusiones también en Gran Brataña donde los bancos han proporcionado un alto porcentaje de los préstamos. Morgan puede permitirse esa magnánima conducta porque destinó 2 mil millones de dólares de la tercera parte de su reserva para cubrir las deudas no pagadas y de esta manera la condonación no lo afectará. El Bankers Trust es otro banco que podía imitar la conducta del Morgan. La fuerza de estos bancos se explica porque desde la crisis de 1982, es decir, en los últimos siete años han dirigido sus estrategias financieras a fortalecerse a sí mismos y no al tercer mundo, lo que al mismo tiempo ha significado una escandalosa sangría de capital de 10 mil millones de dólares anuales provenientes del tercer mundo hacia el sistema financiero internacional; este último ha recibido más intereses, capital y pagos de lo que invirtió o prestó en dinero nuevo.



Consecuencias. La "dictadura de la balanza de pagos" se ha generalizado entre los países deudores y las medidas de austeridad no son más que una estrategia de caída en la miseria. Los intentos de democratización en los países deudores han fracasado ante el poder destructor del dinero y ante la dependencia de los acreedores internos para pagar la deuda externa. En los países deudores la inflación y la recesión toman forma galopante, y la devaluación de las monedas con el fin de estimular las exportaciones encarece extremadamente las importaciones y eleva los precios. Por otra parte, los intereses altos que tienen el fin de fomentar la importación de capitales, en realidad aumentan el costo de esos capitales, gravan las tasas de beneficio neto y al mismo tiempo obstaculizan las inversiones productivas (Altwater).



Uno de los problemas más serios del endeudamiento del tercer mundo es que los países como México y Brasil cuya deuda es muy elevada, se han tornado en exportadores de capital, lo que para la economía de los países en desarrollo se hace a un alto costo social (Piper).

La crisis de la deuda se explica en parte como el producto de un sistema financiero y crediticio hipertrofiado en proceso de bancarrota y de una forma de desarrollo basado en el despilfarro, que ha provocado una desindustrialización debido al endeudamiento (Altvater). Los problemas insalvables del tercer mundo hacen pensar en la frase de Braudel según la cual el tercer mundo no podrá progresar sin romper de una manera o de otra el orden del mundo actual (Braudel en Altvater).

El Fondo Monetario Internacional está formado por 151 naciones miembros, tiene programas activos con 50 países y debe su fuerza no solamente a los países a los que presta, sino también a las condiciones y las coyunturas en las que lo hace. El FMI se considera responsable del orden financiero internacional, es decir cumple las funciones de un banco central mundial. Las nuevas medidas tendientes a reducir la

deuda de los países del tercer mundo han sido aceptadas por él pero insiste en las medidas de recuperación. El FMI, así como el Banco Mundial, fueron establecidos por iniciativa del economista John Maynard Keynes en 1944 para ayudar a los países a recuperarse de los devastadores efectos de la segunda guerra mundial. El Fondo interviene cuando un país deudor está en dificultades, es decir, que presenta desequilibrio en su balanza de pagos, lo que significa que las importaciones de ese país son superiores a las exportaciones. Otra causa frecuente de déficit de los países que acuden al FMI son las tasas de cambio artificialmente elevadas de las divisas locales, lo que estimula las compras en el exterior y los precios irracionales de alimentos y combustibles, factores que fomentan el consumo y disminuyen las exportaciones. Ante estos problemas los países deudores se encuentran en dificultades para pagar sus deudas y los bancos se rehusan a prestar más. En ese momento el FMI acude, pero antes de prestar exige al país solicitante que ponga en orden sus finanzas y dicta una serie de condiciones: el país en cuestión debe aumentar sus ingresos, reducir los gastos gubernamentales, aumentar las inversiones y las exportaciones. Además, el país deudor debe presentar una carta de intención donde describa sus planes. Los requisitos y programas del FMI han sido objeto de severas críticas porque no indican a los países en aprietos los programas sociales que deben seguir o qué sectores de la industria deben estimular (Chua-Eoan). Otra crítica frecuente a los programas del Fondo es que en los países deudores existen tierras que podrían dedicarse al cultivo de granos para consumo nacional, en vez de utilizarse para producir alimentos de exportación. La UNICEF ha estimado que en las 37 naciones más pobres el gasto per cápita se ha reducido en 50 por ciento y el dedicado a la educación en 25 por ciento. En el caso de Brasil, alrededor de mil niños mueren diariamente de hambre debido a las políticas que se aplican para pagar la deuda, en otras palabras el régimen de Brasil paga su deuda con vidas humanas (Stainton). □